

**ALGUNOS ELEMENTOS DE DIAGNOSTICO
SOBRE LOS JOVENES URBANOS DE LOS CERROS
DE VALPARAISO Y VIÑA DEL MAR***

Astrid Oyarzún**

I

Conocer la realidad de los jóvenes urbanos y populares es un desafío permanente en la tarea que las instituciones dedicadas a apoyar este quehacer, pues, esta es una tarea que se intensiona en la perspectiva de favorecer proyectos de acción eficientes y eficaces, que respondan a las necesidades que se plantean los jóvenes en su tiempo presente.

Entendiendo que la realización de estudios de investigación demanda un esfuerzo de envergadura, en términos de los recursos que para ello se requieren,

* Oyarzún A., Quintana P., Silva C. A partir de la investigación: *Roces del presente entre esquinas techadas: percepciones e intereses en la diversidad juvenil*, editado por CIDPA, Viña del Mar, septiembre de 1993.

** Asistatente social. Universidad Católica de Valparaíso. CIDPA.

hemos intencionado distintas maneras de proporcionar los antecedentes que fueron recogidos en el estudio señalado. En esta oportunidad presentaremos algunos antecedentes de identificación de los 1.200 jóvenes que nos acercaron a parte de su realidad cotidiana; tocaremos con mayor profundidad la variable que hemos denominado "Actividad Social Juvenil", en el entendido que la experiencia de vida que desarrollarían los jóvenes de hoy, se desenvolvería en la coexistencia de realidades que dan cuenta de lo común y lo diverso, necesariamente cruzada y atravesada por las distintas experiencias que a diario le ocurren, por su ubicación en la estructura social y por las lecturas subjetivas que de ellas se desprenden.

Este estudio fue realizado en once localidades de Valparaíso y Viña del Mar, correspondiente a los sectores de pertenencia de los grupos juveniles que participaron en la implementación de esta experiencia¹. Se consideraron en la muestra a jóvenes que habitaban en 17 Unidades Vecinales ubicadas en 5 cerros de Valparaíso, y 17 Unidades Vecinales ubicadas en 6 sectores de Viña del Mar.

En el cuadro N°1 se compara la distribución de la población juvenil de las localidades consideradas en el estudio y la población muestral para ambas comunas:

Cuadro N°1:
Distribución de la Población Juvenil
y Población Juvenil Muestral
Comuna de Valparaíso y Viña del Mar

Comuna	Pob.Juv.Est.	Pob.Muestral
Valparaíso	50.37% 17.491	50.3% 604
Viña del Mar	49.63% 596	49.7% 17.234

Las características que se describen a continuación, han sido consideradas como variables independientes primarias del estudio referidas, principalmente, a diferenciaciones respecto a la ubicación de los jóvenes encuestados en la estructura social. Dentro de ellas se han considerado aspectos demográficos, socio-económicos, educacionales, laborales y de identificación religiosa. Además, en la tercera parte de este trabajo hemos querido profundizar sobre algunas tendencias que presentan los jóvenes en diversos ámbitos de su vida.

ASPECTOS SOCIODEMOGRAFICOS

La Edad

Las edades de los jóvenes comprendidos en el estudio fluctúa entre los 15 y 25 años. Para determinar el tramo de edad de la población juvenil estudiada se tuvo como referencia el parámetro emitido por las Naciones Unidas que, por convención, ha fijado los límites para considerar a una persona como "joven", entre los 15 y 24 años de edad.

Aceptando el supuesto que existiría una diferencia, tanto de situación como opinión, entre el grupo de jóvenes que se acerca más al período de adolescencia y aquellos que la sobrepasan por edad, decidimos analizar la información distinguiendo también dos tramos etáreos: entre 15 y 19 años, y entre 20 y 25 años.

Como resultado hemos obtenido una muestra de jóvenes que tienen por promedio de edad 18,6 años y que se concentran mayoritariamente en el primer tramo, es decir, entre los 15 y 19 años.

La concentración de los jóvenes encuestados según su edad se observa en el cuadro N°2.

Cuadro N°2
Edad de los Jóvenes Encuestados

N° Casos	%	Edad Promedio
----------	---	---------------

Entre 15 y 19 años	759	63.3%	16.7
Entre 20 y 25 años	441	36.7%	21.9
Entre 15 y 25 años	1200	100.0%	18.6

El Sexo

En el estudio se le ha otorgado una particular relevancia a las diferencias y similitudes que se puedan encontrar respecto de comportamientos y opiniones de los encuestados, según sean mujeres u hombres. Por esta razón buscamos la misma representación en la muestra para ambos sexos, logrando obtener información acerca de 601 mujeres y 599 hombres, lo que equivale al 50.08% y al 49.82% respectivamente.

El promedio de edad para las mujeres corresponde a 18.7 años, mientras que el de los jóvenes varones es de 18.5 años.

El Estado Civil

Mayoritariamente, los jóvenes se encuentran en estado de soltería (84.6%). Los jóvenes que se encuentran o han vivido una relación de convivencia o de matrimonio alcanzan el 15.4%. La distribución de los jóvenes según su estado civil se desagrega:

Cuadro N°3
Estado Civil de los Jóvenes Encuestados

Solteros	84.6%
Casados	10.4%
Convivientes	4.3%
Separados o Anulados	0.7%

A pesar de lo señalado en el cuadro anterior, observamos que al consultárseles nuevamente acerca de su situación de pareja, los jóvenes presentaron una leve variación en el estado de convivencia, ascendiendo a un 5.4%, en tanto que la condición de casados disminuye al 9.8%. Las relaciones de pareja de convivencia o de matrimonio corresponden mayoritariamente a mujeres.

La Presencia de Hijos

Los jóvenes que tienen hijos representan el 17.8% de la muestra, y un tercio (69 casos) de ellos tiene dos o más niños. Si comparamos esta información con la condición de pareja o con el estado civil de los jóvenes se puede observar claramente que una gran parte de los jóvenes con hijos no tiene pareja estable.

Cabe destacar también, que al igual que en la condición de pareja, son las jóvenes mujeres las que mayoritariamente han tenido hijos.

ASPECTOS SOCIOECONOMICOS

Niveles de Pobreza

Las localidades de pertenencia de los jóvenes, en general se caracterizan por poseer altos niveles de pobreza. En el siguiente cuadro se puede observar la distribución de los jóvenes encuestados, según la situación de extrema pobreza (Indice CAS 1-2-3)², correspondiente a la Unidad Vecinal en que habitan.

Cuadro N°4
Pobreza por Localidad Urbana
Comunas de Valparaíso y Viña del Mar

Localidades menos de 25% de Pobreza	13.0%
Localidades 25% - 49% de Pobreza	25.8%
Localidades 50% - 74% de Pobreza	29.7%
Localidades más del 75% de Pobreza	31.5%

Como se observa, el estrato de mayor concentración de población juvenil corresponde al que tiene 75% y más de nivel de pobreza. Considerando las localidades que marcan más del 50% del Indice CAS (1-2-3) se obtiene al 61.2% de los jóvenes encuestados como habitantes de localidades pobres.

Otro antecedente socio-económico recogido representa el ingreso del grupo familiar, cuyo promedio para cada sector agrupado según el índice de pobreza urbana, se expresa:

Cuadro N° 5
Ingreso del Grupo Familiar
de los Jóvenes Encuestados por Índice de Pobreza

menos del 25% de pobreza	\$ 116.357
entre el 25 - 49% de pobreza	\$ 102.298
entre el 50 - 74% de pobreza	\$ 92.515
más del 75% de pobreza	\$ 78.575

Paralelamente al recoger información respecto a la situación socioeconómica de los jóvenes, indagamos acerca de la percepción que ellos mismos tienen respecto a su ubicación social. Consultamos si se consideran más bien de clase alta, media o baja. Como resultado se obtuvo que el 77.7% de los jóvenes se ubica en clase media; el 17.2% en clase baja y el 2.6% en nivel alto.

La Familia

Para definir las características de las familias en que habitan los jóvenes distinguimos dos criterios:

- Si éstas eran de origen o procreación
- Si eran de tipo nuclear o extensa, y esta última, consanguínea o no consanguínea.

A partir de estos criterios, los jóvenes según el tipo de familia en que habitan se distribuyen de la siguiente manera:

Cuadro N°6
Tipo de Familia a la que Pertenecen
los Jóvenes Encuestados

Origen

Procreación

84.56%		15.44%	
Nuclear	Extensa	Nuclear	Extensa
62.09%	22.46%	7.28%	8.14%
	Cons. No		Cons. No
	18.26% 4.2%		5.31% 2.83%
			Cons. Cons.

El tipo de familia de pertenencia más recurrente en los jóvenes resultó ser la de "origen nuclear". El 62.09% de los jóvenes tiene una familia que presenta estas características.

Los jóvenes que han constituido una familia (de procreación), alcanzan un 15.44%. Sin embargo, más de la mitad de ellos vive con otras personas, sean estos familiares o personas con los cuales no los unen vínculos sanguíneos. Además, un tercio de los jóvenes (30.6%) viven en una familia de tipo extensa.

ESTADO EDUCACIONAL DE LOS JOVENES

Para obtener información acerca del estado educacional de los jóvenes, hemos considerado tres dimensiones:

- El nivel: referido a los distintos momentos de la educación formal, distinguiendo, enseñanza básica, media y superior.
- La situación: se contemplaron tres tipos de situaciones, esto es, educación actualmente en curso, educación terminada y educación abandonada.
- Tipo de establecimiento: para efectos de la enseñanza básica no hubo distinción; sin embargo, para la enseñanza media se diferenció entre técnico-profesional y científico humanista. La educación superior, en tanto, se subdividió en universitaria, en instituto profesional o centro de formación técnica.

Con la combinación de estos tres criterios se obtuvieron los siguientes resultados:

Cuadro N°7

Estado Educativo de los Jóvenes Encuestados

	Abandonada	En Curso	Terminada
Básica	5.42%	6.33%	2.83%
Media Cien-Hum.	13.75%	24.92%	10.83%
Media Tec-Prof.	2.92%	13.00%	5.00%
Superior Univ.	1.00%	4.42%	0.25%
Sup.Inst. T.Prof. o Centro de F.Téc.	1.42%	5.00%	2.92%

Así, se puede deducir que la mayoría de los jóvenes cursa algún nivel de instrucción formal. En total, el 53.67% de ellos y, que dentro de estos jóvenes que estudian, la mayoría lo hace en enseñanza media científico-humanista.

Se observa, por otra parte, una alta incidencia del abandono escolar en el ciclo básico-medio, situación en que se encuentra la cuarta parte de los jóvenes estudiados (24.92%), incluyendo a los que abandonaron la educación básica, la terminaron y a los que abandonaron la enseñanza media.

Respecto a la educación superior, observamos que sólo un 15% ha tenido estudios superiores, entre los cuales un 2.42% los ha abandonado. Los estudios superiores han sido desarrollados principalmente en centros de formación técnica e institutos profesionales.

SITUACION LABORAL JUVENIL

Si hacemos una comparación con las estadísticas oficiales de trabajo³, podemos afirmar que, cuantitativamente, estos jóvenes tienen una alta participación en la fuerza de trabajo. Sin embargo, podemos afirmar también que su situación laboral está marcada por una inserción laboral conflictiva y, en gran parte de los casos, por condiciones de marginalidad. Esta caracterización emergerá a medida que describamos su situación a la luz de otros resultados de este trabajo.

Nos encontramos frente a un 42% de jóvenes económicamente activos⁴. Esta es una tasa considerablemente alta si se tiene en cuenta que los jóvenes encuestados se encuentran mayoritariamente en edad escolar (ver cuadro N°1). De estos jóvenes, el 27.42% se encuentra con trabajo, mientras que un 14.58% está en situación de desocupación.

El 58% de los jóvenes se ubica fuera de la fuerza de trabajo, es decir, no tiene actividad productiva ni está orientado a tenerla en lo inmediato. En su mayoría se trata de jóvenes que se dedican al trabajo doméstico o que están estudiando. No obstante, este segmento de la población joven nos arroja un dato particular: se observa que el 9.17% de los jóvenes afirman que no trabaja porque "no desean trabajar".

La situación laboral de los jóvenes que son económicamente activos se puede observar en el siguiente cuadro, distinguiendo el carácter de su desocupación y de su situación de ocupados:

Cuadro N°8
Situación Laboral de los Jóvenes Encuestados

Ocupados 65.08%		Desocupados 34.92%	
Formal	Informal	Bus.Trab.1 ^a	Cesante
36.4%	54.6%	69.32%	30.68%

IDENTIFICACION RELIGIOSA

Hemos trabajado en este estudio con el término "identificación religiosa", el que nos ha permitido distinguir las referencias religiosas de los jóvenes, más que sus prácticas en torno a un credo específico. En este marco nos pareció necesario conocer si tenían como referencia una religión en particular, si eran creyentes pero sin un credo específico, o si no eran creyentes. Los resultados obtenidos en orden de prioridad fueron los siguientes:

Cuadro N°9
Identificación Religiosa De los Jóvenes Encuestados

Me identifico con la religión Católica	57.42%
Creo en Dios, pero no me identifico con ninguna religión	21.25%
Me identifico con la religión Evangélica	9.42%
No creo en Dios, ni me identifico con ninguna religión	4.25%

Me identifico con la religión Mormona	3.67%
Me identifico con la religión Testigo de Jehová	1.67%
Otra religión	1.42%
TOTAL	100.00%

Como se observa, respecto a los distintos credos religiosos señalados, los jóvenes afirman identificarse mayoritariamente con la religión Católica (57.42%), luego la religión Evangélica y en tercer lugar la religión Mormona. Sin embargo, se observa también una significativa proporción de jóvenes que siendo creyentes, no se identifican con ninguna religión (21.25%).

Si se comparan estas opciones con una encuesta realizada a jóvenes a nivel nacional (CERC,1989), se observa que la mayor diferencia se encuentra en la identificación con la religión católica. Mientras en la encuesta nacional los jóvenes que profesan la religión católica alcanzan un 75.1%, en nuestra encuesta la identificación con la misma religión disminuye en un 17.7%.

El total de jóvenes que tienen una identificación religiosa por un credo particular alcanzan el 73.6%; quienes se declaran creyentes, pero no tienen como referencia ninguna religión en particular representan el 21.25%; y los jóvenes que se declaran no creyentes constituyen el 4.25%.

III.

Aún en nuestros días, entrando al siglo XXI y con la idea de la modernización auestas, nuestros países —los latinoamericanos— siguen teniendo la percepción de que el estamento juvenil está representado por los estudiantes. Algo casi natural, si tenemos presente el avance que ha tenido la educación en función de ampliar la cobertura escolar en sus distintos niveles.

En función de ellos, los jóvenes desempeñarían un rol valorado socialmente, como el que les corresponde para este período de vida: el de estudiante. Una lógica que de alguna forma indica que el cumplimiento o el desempeño de este rol, supone "mejores oportunidades para el futuro".

Pero la mera incorporación a un centro educacional y la permanencia en él, no aseguran por sí mismos mejores oportunidades. De hecho, sabemos que la experiencia de la discriminación educacional es una realidad que se vive

permanentemente. El conflicto efectivamente es de calidad, pero también de costos y de posibilidades efectivas o reales.

Con todo, estamos ciertos de que existe una alta valoración de las instancias académicas y que este juicio influye en la percepción de concebir la educación como el principal canal posible, aunque limitado, de ascenso social. Pero también el fracaso en la inserción social, mediante el abandono escolar⁵, implica una degradación en la cara personal del joven, cuyos efectos pueden repercutir no sólo en el ansiado éxito académico sino que también en el laboral y por supuesto en el social.

Pero es un hecho y se afirma constantemente, de que los jóvenes acceden efectivamente a la educación y, que ello, debería procurar la obtención de mejores ventajas integracionales. Aunque en determinados sectores de la población juvenil, es decir, aquellos que presentan niveles de pobreza social, estas ventajas promocionales parecen no ser las mismas de antes, haciéndose manifiesto un estado de crisis educacional, en donde la interrogante más recurrente es ¿a qué van los jóvenes al colegio?⁶, o ¿para qué les sirve tener mayores niveles de escolaridad formal? En la práctica, ello debería traducirse en el logro de una ubicación en la estructura del empleo. Sin embargo, esa relación no se estaría estableciendo, provocando también conflictos en la integración al mundo laboral.

De ahí que la llamada crisis educacional se defina como "límites relativamente insalvables en la búsqueda de la movilidad educativa individual (integración por la vía del esfuerzo personal), y por otro lado, desequilibrios entre las ventajas educativas obtenidas y el deterioro global de la posición juvenil en la estructura del empleo"⁷.

Estas reflexiones están presentes en lo que sigue, en donde la pobreza juvenil presente en estos tiempos, dificultaría la tarea de la integración de una gran cantidad de jóvenes.

IV.

Este trabajo se focalizó en jóvenes que viven en sectores con manifiestas condiciones de pobreza, y parte del supuesto de que esas condiciones sociales los enfrenta a la difícil situación de hacer corresponder sus niveles educacionales con el logro de una posición adecuada en la estructura del trabajo.

Las Naciones Unidas define el concepto de pobreza como "una situación que impide al individuo o a la familia satisfacer una o más necesidades básicas y de participar plenamente en la vida social". Es un fenómeno que se caracterizaría por ser esencialmente económico, pero que tendría sus efectos en dimensiones sociales, políticas y culturales. Estaría asociado a la participación que tienen las personas en diferentes ámbitos de la vida pública, y se constituiría en un fenómeno que obliga a un importante porcentaje de la población de un país a tener que establecer prioridades para la satisfacción de sus necesidades básicas.

Por otro lado, de acuerdo a las concepciones que existen sobre la pobreza, se ha estimado que las necesidades que básicamente debería satisfacer una persona o grupo familiar, son las siguientes⁸:

- alimentación
- mantención de la salud y reproducción biológica
- vivienda
- socialización y educación básica (incluye educación para el trabajo)
- información, recreación y cultura
- transporte público
- comunicaciones
- seguridad social

No obstante, existen otros tipos de necesidades básicas, que no se relacionan directamente con lo económico, pero que influyen y determinan ciertos niveles de pobreza: afecto, participación, creación, identidad, libertad, medio ambiente, entre otros.

La medición de la satisfacción de las variables indicadas en un individuo o grupo familiar establecería las categorías que conocemos como "pobres", "indigentes" y "no pobres".

Cuadro N°10
Población Pobre e Indigente en Chile
Según Tramos de Edad 1987-1990

	Pobre	Indigente
1987	5.500.000	2.100.000
1990	5.800.000	2.200.000
Situación actual:	5.200.000	1.800.000

Reducción 1987-1990 600.000 400.000

Fuente: MIDEPLAN, Casen 1987-1990.

Cinco millones doscientas mil personas serían los pobres de nuestro país, una población cuantitativamente significativa en términos de sus alcances y de las soluciones que demanda esta problemática para un importante número de personas.

Esta situación no excluye a los jóvenes, por el contrario, los antecedentes que proporciona la CASEN 1990, indica que "la pobreza se concentra en las personas más jóvenes y en los menores, el 56% de la población menor de 14 años vive en situación de pobreza"⁹.

De acuerdo al Cuadro N°11, en nuestro país los jóvenes pobres que tienen entre 15 y 19 años de edad alcanza a un 44.4%, situación que en los jóvenes que tienen entre 20 y 24 años es de un 35.9%. Si sumamos la población juvenil que está en esas categorías (pobres e indigentes), llegamos a la conclusión de que en nuestro país existen actualmente 1.009.769 jóvenes que viven la pobreza. Recordando que el número total de jóvenes en el país es de 2.500.000 aproximadamente (entre 15 y 24 años de edad), la relación que se establece es que cerca del 40% de la población juvenil no tiene la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas.

Cuadro N° 11
Población en Situación de Pobreza e Indigencia
Según Tramos de Edad

	INDIGENTES		POBRES NO INDIGENTES		NO POBRES		TOTAL	
	N° de Personas	%	N° de Personas	%	N° de Personas	%	N° de Personas	%
0 A 4	268.498	19,8	454.787	33,6	626.615	46,5	1.352.900	100,0
5 A 9	251.268	20,5	408.135	33,3	566.124	46,2	1.225.257	100,0
10 A 14	229.667	20,2	364.613	32,1	542.218	47,7	1.136.498	100,0
15 A 19	186.744	14,9	368.039	29,5	694.912	55,6	1.249.695	100,0
20 A 25	146.937	11,6	308.049	24,3	813.333	64,1	1.268.39	100,0
25 A 29	139.168	11,6	304.829	25,4	754.392	63,0	1.198.389	100,0
30 A 34	135.631	13,3	278.546	27,2	609.400	59,5	1.023.577	100,0
35 A 39	109.200	13,2	223.577	27,0	496.614	59,9	829.391	100,0
40 A 44	87.063	11,8	175.741	23,9	471.948	64,2	734.752	100,0
45 A 49	58.953	9,3	127.389	20,1	447.320	70,6	633.662	100,0
50 A 54	52.199	9,1	107.634	18,9	410.679	72,2	570.512	100,0

55 A 59	36.136	8,2	85.707	19,4	319.209	72,4	441.052	100,0
60 A 64	33.528	7,6	73.388	16,7	333.488	75,7	440.404	100,0
65 A 69	25.123	8,1	47.846	15,4	238.000	76,5	310.969	100,0
70 A 74	10.964	4,8	35.967	15,7	782.298	79,5	229.229	100,0
75 A 79	8.692	5,7	22.544	14,7	122.425	79,7	153.661	100,0
80 Y Más	10.619	6,4	25.781	15,6	129.095	78,0	165.495	100,0
TOTAL NACIONAL	1.790.390	13,8	3.412.572	26,3	7.791.070		12.964.032	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Casen 1987-1990.

En la V Región¹⁰, la pobreza alcanzaba para el año 1987 a 40% de la población total. En 1990 fue de un 43.6%, con este porcentaje nuestra región se ha constituido, dentro del país, en una de aquellas que ha experimentado un aumento de población pobre, sobre todo de la que vive en los sectores urbanos.

Teniendo presente que los jóvenes constituyen el 19% de la población total de nuestro país, que un 40% de ellos vive en condiciones de pobreza, estamos suponiendo que existe una integración conflictiva al sistema social, que se traduciría en altas tasas de abandono escolar, altos grados de cesantía y una fuerte presencia de trabajos informales, con la consiguiente insatisfacción de otras necesidades básicas.

Como se mostraba en el cuadro N°8, la situación laboral general de los jóvenes se perfila con rasgos negativos y, son evidentes los problemas de integración que presentan estos jóvenes. El 34.92% de los jóvenes se encuentra "desocupado". De ellos, más del 60% busca trabajar por primera vez y un 30.68% se encuentra cesante. (ver cuadro N°8)

Es así, que más allá de que la educación y el trabajo determinen el tránsito y el término del período juvenil, lo que nos interesa resaltar es que no existe un patrón único para definir a los jóvenes. En otras épocas la postergación al ingreso del mundo del trabajo formaba parte de la moratoria característica de la juventud. Y, por otro lado, el cumplimiento del rol de estudiante, limitaba esta moratoria (le ponía un plazo) y garantizaba una rápida incorporación de los jóvenes al mundo del trabajo. De esta manera, bajo el cumplimiento del concepto de moratoria, se prevenían certidumbres respecto del futuro de los jóvenes.

Hoy, mucho más claro que antes, las estructuras sociales, constituyen un fuerte determinante de la juventud como etapa de desarrollo individual y como categoría social. Por lo tanto, el desempeño del rol escolar y la disponibilidad y

calidad del empleo al que pueden acceder los jóvenes, afectarán en gran medida las condiciones que rodean a tal o cual sector de la juventud, ubicándolos en una u otra categoría social, según sea el rodeo que se logre perfilar entre dos mundo altamente determinantes: la educación y el trabajo.

De ahí la importancia que tienen las opiniones, percepciones y valoraciones que emergen en jóvenes que ocupan distintas posiciones en la estructura social.

V.

"Existe integración conflictiva que se traduce en altos grados de cesantía, una fuerte presencia de trabajos informales y altas tasas de abandono escolar".

¿Cuál es la ubicación que tienen los jóvenes en la estructura social? Esta variable se construyó a partir de los antecedentes laborales y educacionales que presentaron los 1.200 jóvenes encuestados en las comunas de Valparaíso y Viña del Mar. Con estos antecedentes hemos llegado a detectar que los jóvenes presentan la siguiente distribución según su actividad social:

Cuadro N°13
Actividad Social de los Jóvenes Encuestados

Sólo Estudian	48.5%
Estudian y Trabajan	5.4%
Sólo Trabajan	22.3%
D. de Casa	9.3%
Sin Actividad	14.5%

Como se observa, estudiar y trabajar (por separado) constituyen las actividades que con mayor frecuencia realizan los jóvenes encuestados, cuyas edades fluctúan entre los 15 y 25 años de edad, una obviedad después de lo que hemos dicho. No es extraño que los jóvenes trabajen, trabajen y estudien. En el primer estrato de edad —15 a 19 años—, los jóvenes socialmente se reconocen como estudiantes, trabajadores y sin actividad social reconocida.

En el segundo estrato de edad, la frecuencia respecto a la actividad social que desarrollan, presenta el siguiente orden: trabajar, no reconocen actividad social o son dueñas de casa. El aumento de la edad determina, por una parte, el abandono de ciertos roles establecidos para los jóvenes y, la asunción de otros. Un tiempo para estudiar y un tiempo para trabajar.

En relación al sexo, podemos indicar que los hombres se reconocen preferentemente como estudiantes, trabajadores o sin actividad. En el caso de las mujeres, la frecuencia se distribuye entre el rol de estudiante, dueñas de casa o sin actividad social. Queremos observar que la categoría de dueña de casa, constituida preferentemente por mujeres, podría esconder una situación de desocupación laboral, principalmente en las mujeres del segundo estrato de edad. Sólo con este dato, queremos reflexionar sobre la expansión que supuestamente ha tenido el área del comercio y de servicios en los últimos años, en función de la incorporación de la mujer al trabajo. Constatamos que la mujer joven no estaría sorteando, aún, el llamado espacio de trabajo marginal y tradicional de dueña de casa. Esta situación estaría cruzada con los niveles de aspiraciones y expectativas que tienen las jóvenes, segmentadas de acuerdo al nivel educativo alcanzado.

Actividad Social, Estado Civil y Presencia de Hijos

El 84.5% de los jóvenes que tienen entre 15 y 25 años de edad, se ubican en la categoría de solteros. De ellos, más de la mitad se encuentra estudiando en algunos de los niveles de la enseñanza formal. Respecto de los jóvenes que se encuentran casados (10.4%), el 41.1% trabaja y el 35.5% se desempeña en el rol de dueña de casa. Similar relación se presenta quienes se ubican en la categoría de conviviente, —jóvenes que no se encuentran legalmente casados y que comparten una vida de pareja y familia— el 38.5% trabaja y el 30.8% es dueña de casa.

La constitución de la propia familia en jóvenes que están definiendo sus posibilidades de integración social, de alguna manera determinarían el tipo de actividad social que deben desempeñar:

Cuadro N°14
Presencia de Hijos Según Actividad Social
en los Jóvenes Encuestados

<u>Actividad Social</u>	<u>Con Hijos</u>
-------------------------	------------------

Sólo estudian	9.7%
Estudian y Trabajan	0.5%
Sólo Trabajan	38.3%
D. de Casa	32.5%
Sin Actividad	18.9%

Dos datos que llevan a reflexión arroja el cuadro precedente. La presencia de hijos en jóvenes que se encuentran estudiando (9.7%), y la escasa presencia de hijos en jóvenes que realizan la experiencia de trabajar y estudiar (0.5%). Ambas, con posibilidades de altos niveles de conflictos, si consideramos que nuestra sociedad aún no genera las condiciones necesarias para que la presencia de un hijo no determine el abandono escolar.

Sabemos que mantener la experiencia dual de trabajar y estudiar lleva a los jóvenes a situaciones límite. Recordemos que estamos en presencia de jóvenes que se ubican en localidades pobres, por lo que el esfuerzo que se está realizando al llevar esta experiencia es absolutamente por razones económicas.

Actividad Social y Familia

Un 60.9% de los jóvenes pertenecen a familias de origen nuclear, es decir, familias conformadas por padres e hijos. Sin embargo, cabe destacar que del 14.6% de los jóvenes que señalan no realizar actividades sociales, el 23.1% pertenece a familias de origen extensa, en donde aparte de los padres e hijos, viven personas que pueden o no tener lazos consanguíneos con la familia (parientes u otros). Así, los jóvenes que tienen su propia familia —procreación nuclear o procreación extensa—, está representada principalmente por los jóvenes que trabajan o los jóvenes que señalan ser dueños de casa.

La pertenencia a familias de origen extensa o la llamada desnuclearización de la familia nos estaría hablando de familias de mayores tamaños, de la posibilidad de situaciones de hacinamiento, de la presencia de hogares incompletos. No exploramos con mayor profundidad la situación familiar de los jóvenes, pero en las condiciones señaladas pueden ser factores que generen conflictos. Sobre todo cuando estamos en presencia de jóvenes que tienen sus propias familias y se encuentran imposibilitados de constituir un hábitat propio.

Actividad Social, Pobreza y Percepción de Clase Social

Para este análisis recurriremos a dos preguntas: ¿en qué tipo de localidad urbana vives? y ¿en qué clase social te ubicas?

Respecto de lo primero, podemos señalar que el 31.6% de los jóvenes encuestados vive actualmente en localidades urbanas que presentan más de un 75% de pobreza, según el índice de estratificación social que utilizan las municipalidades de las comunas de Valparaíso y Viña del Mar.

Los jóvenes que trabajan y estudian, que sólo trabajan, que son dueñas de casa y los jóvenes que "no hacen nada" viven preferentemente en localidades que presentan más de un 75% de pobreza. En cambio, los jóvenes que estudian viven en localidades que presentan un índice de pobreza que fluctúa entre un 25% y un 74%.

En relación a la segunda pregunta, los jóvenes señalaron mayoritariamente (79.8%) que pertenecen a la clase social media. Sólo un 17.6% se identifica con la clase baja y un 2.6% con la clase alta. Recordemos que el 31.6% de los jóvenes encuestados, vive en localidades que presentan un índice de pobreza superior al 75%, de acuerdo a las escalas de estratificación social.

Si este mismo aspecto lo vemos en relación a la actividad social que desempeñan, la relación adquiere la siguiente configuración:

Cuadro N°15
Percepción de Clase Social por Actividad Social
de los Jóvenes Encuestados

Actividad Social	Percepción de la pertenencia a la Clase Social Baja (%)
Sólo Estudian	12.5
Estudian y Trabajan	17.7
Sólo Trabajan	24.7
Dueñas de Casa	17.0
Sin Actividad	24.3

Tanto los jóvenes que demandan esfuerzos por su subsistencia diaria, como los jóvenes que pueden verse enfrentados a menores oportunidades en el estudio y en el trabajo, presentan la tendencia a sentirse cercanos a lo que se denomina clase baja. Es decir, estos son los jóvenes que trabajan y los jóvenes que no tienen actividad social.

Parece obvio que los jóvenes, sobre todo en estos tiempos, puedan presentar cierta reticencia a identificarse con estos tipos de categorías sociales. Aun cuando los niveles de pobreza estén presentes en sus localidades y en su subsistencia diaria. Estamos hablando de las percepciones que los jóvenes elaboran en función de su situación y experiencia de vida. Decirse pobre es contradictorio y excluyente frente a una política y a un discurso que habla de la reducción de la pobreza, de grandes logros económicos, de modernización, de alzas en el ingreso per cápita. Pocos, en una imagen de país que se presenta pujante para el resto del mundo, reconocería los conflictos sociales que debe sortear casi en el anonimato.

Actividad Social y Nivel Educativo Alcanzado

En este punto queremos describir la situación actual que presentan los jóvenes en forma estática, entendiendo que las situaciones pueden variar.

- Los jóvenes estudiantes: el 82.6% se encuentra cursando la enseñanza básica y media, y un 17.4% en niveles superiores de la educación formal.
- Los jóvenes que estudian y trabajan a la vez: el 80% se encuentra cursando la enseñanza básica y media, y un 20% en la educación superior.
- Los jóvenes que trabajan: estos presentan un 52.1% de abandono de la enseñanza escolar básica o media, el 34.2% alcanzó a terminar sus estudios medios, un 8% tiene estudios superiores terminados y el 5.7% tiene estudios superiores abandonados.
- Las jóvenes dueñas de casa: un 59.1% abandonó los estudios de enseñanza básica o media, un 30.9% alcanzó a culminar sus estudios de enseñanza media, un 6.4% tiene estudios superiores terminados y un 3.6% tiene estudios superiores abandonados.

- Los jóvenes "sin actividad social": un 54% ha abandonado los estudios básico o medios, un 34.5% tiene la enseñanza media terminada, un 5.7% tiene la enseñanza superior terminada y un 5.7% ha abandonado los estudios superiores.

Como podemos apreciar, el mayor porcentaje de abandono escolar se presenta en las jóvenes dueñas de casa, seguido de los jóvenes que no hacen nada y de los jóvenes que trabajan.

Actividad Social y Trabajo

Con este cruce de variables hemos querido establecer la situación laboral de los jóvenes a partir de la actividad social que desempeñan. La información más importante en este caso dice relación con los jóvenes que trabajan y estudian a la vez, quienes mayoritariamente se desempeñan en trabajos informales (80%). De los jóvenes que trabajan, un 45.6% está ocupado formalmente y un 54.4% trabaja de manera informal. En el caso de las dueñas de casa el 100% no está dentro de la fuerza de trabajo y los jóvenes sin actividad social el 72.4% está desocupado.

Actividad Social y Religión

Se dice que los jóvenes no están muy interesados en la religión y, que el sentirse perteneciente a alguna de ellas no tiene mucha significancia. En esta encuesta hemos detectado que el 74.2% de los jóvenes dice adscribirse a algún tipo de religión. Y, un 21.5% de los jóvenes se manifestó creyente, es decir, cree en Dios o algún ser supremo, pero no se adscribe a ningún credo religioso. Quisimos saber cómo variaba la opción "creyente" en relación a la actividad social que desarrollan los jóvenes:

Cuadro N°16
Actividad Social por % de Jóvenes Creyentes

Actividad Social	Porcentaje de Jóvenes Creyentes
Sólo Estudia	19.4
Estudia y Trabaja	18.5
Sólo Trabaja	25.0
Dueña de Casa	19.1

Tanto los jóvenes que trabajan, como los jóvenes que no manifiestan desarrollar alguna actividad social, se presentan como jóvenes creyentes que no se adscriben a ningún tipo de credo religioso. Con un porcentaje menor aparecen los jóvenes que estudian y trabajan.

VI.

La formación y la educación se constituyen en la principal tarea y en el principal espacio que define al sujeto juvenil. No en vano se ha señalado que ella es "generadora de juventudes". Sin embargo, hemos reconocido en este documento que existen jóvenes que perteneciendo a un mismo estrato de edad y hasta en condiciones socioeconómicas semejantes, no logran definir su subjetividad juvenil de la misma manera. ¿Los hace esto menos jóvenes o más adultos? Creemos que los hace distintos, con distintas oportunidades sociales y, que en esta diversidad, caracterizado por mayores o menores condiciones sociales, podemos encontrar algunos elementos comunes que perfilan rasgos de una identidad juvenil.

Pero lo cierto es, que la tendencia habitual ha sido dividir a los jóvenes —en términos sociales—, entre aquellos que estudian y aquellos —que por distintas razones— ya no lo hacen.

Si sólo nos quedáramos con esta tendencia y asumiéramos que son jóvenes sólo lo que se encuentran cumpliendo un proceso escolar, en términos de este estudio tendríamos que señalar que sólo un 54% de los jóvenes podría ser definido como tal. ¿Qué pasa con el restante 46%?:

- son jóvenes trabajadores (22.1%), dueñas de casa (9.3%) y jóvenes "sin actividad social" definida (14.6%).
- son jóvenes hombres y mujeres del primer y segundo estrato de edad, es decir, jóvenes cuyas edades flutúan entre 15 y 19 años o entre 20 y 25 años.
- son jóvenes con altos porcentajes —en cada uno de los grupos sobre el 50%— de abandono escolar, en los distintos niveles de la enseñanza formal.
- son jóvenes que han abandonado sus estudios por razones económicas, por la presencia de hijos y constitución de la propia familia y por bajo rendimiento escolar.

- son jóvenes, que además, viven en sectores que presentan un alto nivel de pobreza urbana. Más de un tercio de los jóvenes encuestados viven en localidades o sectores que presentan más de un 75% de pobreza urbana.

En estas condiciones, ¿cuáles son las ventajas de integración social de estos jóvenes? Los jóvenes estudiantes, deberíamos suponer, que como tales, están accediendo a un cierto tipo de preparación para la vida adulta: la posibilidad de plantearse una vida productiva y para la reproducción social. Estos como dos ejes fundamentales que dan paso a la adquisición de un nuevo status: "el de adulto". Habría un proceso de moratoria en desarrollo.

¿Dónde adquieren los otros grupos de jóvenes esas habilidades y esos conocimientos sociales para seguir construyendo su subjetividad juvenil, enfrentar una vida adulta e integrarse socialmente? Tres espacios aparecen relevantes: el trabajo, el hogar y la calle. Sin embargo, estos tres espacios se presentan problemáticos para los jóvenes, pues, no constituyen o no dan paso a un término definitivo y real del proceso de moratoria y, tampoco pueden ser pensados, en rigor, como espacios de sociabilidad, dadas las condiciones que ellos presentan.

El ingreso o la inclusión al trabajo, en más de un 50% de los casos, constituyen experiencias informales, con escasos ingresos y en oficios pertenecientes a los niveles inferiores del mercado ocupacional. Son jóvenes que se ven obligados a generar ingresos para la sobrevivencia de la familia de origen o propia. De hecho, cerca del 40% de los jóvenes que trabajan tienen uno o más hijos.

El hogar, espacio preferentemente ocupados por jóvenes mujeres, es un espacio, que en algunos casos, rompe efectivamente la posibilidad de un proceso de moratoria. Ello es evidente en un tercio de las mujeres que han constituido su propia familia, voluntaria o involuntariamente. Pero además, observamos que en algunos casos, este espacio, es pensado como "tránsito", en tanto, las mujeres sienten y creen en la posibilidad de lograr una ocupación laboral, ésto principalmente para mujeres del primer estrato.

Por último, los jóvenes sin actividad social, son mujeres preferentemente, al contrario de lo que podríamos haber supuesto. Observamos una resistencia a definir su actual posición en la estructura social a través de las labores domésticas. De alguna forma, se mantiene en suspenso lo que podría ser la orientación de su nueva vida, no identificada, por ahora, ni con la esfera del

trabajo, ni con la esfera del estudio. Es, quizás, el caso más típico de moratoria obligada o involuntaria.

Con todo, podríamos concluir que el caso de los jóvenes trabajadores, de las dueñas de casa y los jóvenes "sin actividad social" —con algunas variaciones—, son los que menos han podido acceder a un proceso de moratoria "formal y sistemática".

La pobreza no es ajena a estas determinaciones, más del 30% de los jóvenes viven en condiciones extrema pobreza. En función de ello, de las posibilidades y oportunidades sociales a las que puedan acceder, definirán su inserción en la estructura social, determinarán su mundo de relaciones sociales y, seguramente se cuestionará la subjetividad juvenil. Un joven en las condiciones descritas, ¿puede asumirse un "igual dentro de los adultos"?

Creemos que no es posible pensar que estos jóvenes estén ya, asumiendo roles de adulto, pero además, estamos claros que para un importante número de jóvenes —casi el 50%— el proceso de moratoria no es una dimensión identificable en sus vidas.

La integración social es un problema efectivo para un porcentaje importante de este segmento juvenil. Las instituciones de educación, de trabajo y el gobierno, en general, sabe que ello es así. No en vano, desde distintos ámbitos y con distintas orientaciones, se levantan propuestas que aspiran a cumplir esta tarea. Sin embargo, mientras se siga pensando a los jóvenes en dimensiones que lo asumen como "problema" o en dimensiones que los asumen como "futuro", o mientras se siga pensando a los jóvenes como un segmento altamente homogéneo, se hace difícil reconocer cuál es el proceso social de integración que los jóvenes aspiran a desarrollar y, no al revés. Hasta ahora, las determinantes estructurales, como siempre "en la medida de lo posible", son las que han estado definiendo qué les toca a los jóvenes, una orientación que ha reafirmado una exclusión que se sustenta en una doble dimensión: marginados por ser pobre y por ser jóvenes.

VIÑA DEL MAR, octubre de 1993

NOTAS

- 1 Los grupos fueron las Pastorales Juveniles de Achupallas, Reñaca Alto, Gómez Carreño, Glorias Navales, Expresos Viña del Mar, Barón, Alegre, Placeres y Playa Ancha Central; y, los grupos juveniles "Taller de Aprendizaje de Forestal" y grupo juvenil de Edwards Bello de Playa Ancha Alto.
- 2 Encuesta Casen, Comunas de Valparaíso y Viña del Mar, año 1990.
- 3 Instituto Nacional de Estadísticas, Informe Económico Trimestre enero-abril, 1991.
- 4 Entendiendo por ello a quienes trabajan regularmente, esporádicamente, se encuentran cesantes o buscan trabajo por primera vez.
- 5 En este trabajo de investigación el abandono escolar alcanzó a un 24.9% de los jóvenes encuestados, afectando principalmente a quienes tienen entre 20 y 25 años de edad y de sexo masculino.
- 6 Como ejemplo podemos indicar, que en algunos colegios municipalizados en sus niveles de enseñanza básica en la comuna de Viña del Mar, existen períodos de recreo de 45 minutos de duración.
- 7 Valenzuela, Eduardo: *La Rebelión de los jóvenes*, Colección de Estudios Sociales, Ediciones Sur, Santiago 1984, p.64.
- 8 Teitelboim, Berta: *Características de la pobreza*, Casen 1990, p.368. Santiago, 1993.
- 9 Teitelboim, Berta: op.cit., p.375.
- 10 Este estudio de investigación se localiza en las Comunas de Valparaíso y Viña del Mar.